



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Julio 1955

Año V

Núm. 60

Decía el Papa en su Encíclica "Fulgens corona": Ante todo deseamos que la JUVENTUD GENEROSA Y GALLARDA crezca pura e íntegra y no permita que la flor lozana de su edad se inficione con el aire de este siglo corrompido ni se aje con los vicios. Deseamos que sus desenfrenados deseos y sus impetuosos ardores sean gobernados con justa moderación y apartándose de toda insidia, no se vuelvan hacia las cosas dañosas y deshonestas, sino que se eleven a todo lo que es bello, santo, amable y excelso.

Esto es lo que deseaba el Papa como fruto del AÑO MARIANO. Pero no se ha conseguido. Así nos lo dice la Sagrada Congregación del Concilio: "Esta exhortación del Supremo Pastor, aunque ha producido sin duda no pocos hermosísimos frutos, sin embargo, hay que decirlo con dolor, no todos los que el Papa deseaba, especialmente en lo que toca a las COSTUMBRES PUBLICAS Y PRIVADAS.

"A nadie se le ocultan los espectáculos que, SOBRE TODO EN VERANO, se producen y que no pueden menos de ofender a cuantos todavía no han olvidado y no del todo desprecian la virtud cristiana y el humano pudor. No sólo en las playas, no sólo en los pueblos, sino en todas

ALGO
que te interesa

partes prevalecen los vestidos indignos y desvergonzados. Y esto de modo especial AL ESPIRITU DE LOS JOVENES, tan fácilmente inclinados al mal, pone en gravísimo peligro su amenazada inocencia.

"El ornato femenino y los vestidos de la mujer, SI COMO VESTIDOS HAN DE TENERSE AQUELLOS EN LOS QUE NADA HAY QUE PUEDA DEFENDER EL CUERPO Y SIQUIERA EL PUDOR, son frecuentemente tales, que parece sirven mejor para destruir el pudor que para defenderlo".

Concretemos a nuestro Eibar. A nuestros Sanjuanés. Ha habido Hijas de María cuya actuación ha sido estupenda. Han sabido hermanar modernidad y buen gusto. Eran plenamente del siglo XX, pero al mismo tiempo hijas fieles de la Virgen según la consigna del Papa.

Otras, por desgracia, sin ninguna personalidad, y al capricho de París, se han dejado tratar como muñecas. ¡Qué penal! Se han olvidado de que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo. No han tenido voluntad para quedarse con el término medio justo de la moda. Estas, por muchas medallas y escapularios que lleven, no podrán mirar cara a cara a la Virgen. Las otras, gracias a Dios, sí.

El Cine y... nosotros

Por CH. FORD

LOS primeros productores de películas, gentes de negocios antes que nada, orientaron el cine hacia los bajos fondos. Mandaron realizar películas religiosas, pero de ninguna manera con el deseo de elevar los espíritus.

Se reconstruía la Pasión de Cristo sobre la azotea de un building de Nueva York, se rodaban igualmente falsas Pasiones de Oberammergau. Como, delante de parecidos manejos que lindaban con el sacrilegio, hubiera podido la Iglesia conceder al cinematógrafo una benevolencia acogida?

Muy pronto, sin embargo, el cine entraba en las costumbres del pueblo. En 1921 había 47.000 salas de cine en el mundo. El cine había abandonado el estado de espectáculo de feria para hacerse un puesto al lado de otras artes. Era ya arte para algunos; para otros seguía siendo una simple diversión. En cualquier caso, arte o diversión, resultaba del todo irremplazable.

Los medios católicos — hay que reconocerlo — no fueron los primeros en rendirse a esta evidencia.

Fue el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, quien se apuntó el tanto y el mérito de haber emprendido el primero el enlace constructivo y constante entre la Iglesia y el cine. El año 1928 marca una fecha decisiva en la historia de las relaciones entre la Iglesia y el cinematógrafo. En Noviembre de este año se organizó el Primer Congreso Católico del Cine. Tuvo lugar en París, bajo la égida del Comité Católico del cine. Este Congreso, adelantándose ocho años a la encíclica sobre el Cine, ponía en su debida luz la necesidad para los católicos de contar en adelante con este arte. Desde el momento que el cine se había impuesto en la vida moderna, y que su influencia en la vida moderna era incuestionable, valía más emplearlo y dirigirlo, que ignorarlo.

Pronto surgiría la Oficina Católica Internacional de Cine.

En 1936, el Papa Pío XI enviaba una Carta Encíclica a los Obispos de los EE. UU. Sin embargo, la Encíclica VIRGILANTI CURA, dirigida a todo el mundo católico, es la que da las normas permanentes. Pío XI decía: "El cine es una verdadera escuela popular. Es imposible descubrir hoy un medio de influencia capaz de ejercer sobre las multitudes una influencia más decisiva".

Por eso, la voluntad de la Iglesia es formal: todos los católicos deben interesarse por el cine. Hay que hacer un cine moral, moralizador y educador.

Moral, es decir humano. Moralizador, lo cual no quiere decir predicador, sino capaz de hacer al pueblo dinámico, generoso, moralmente fuerte, lo contrario de decadente. Educador, es decir que sepa iniciar a la juventud en las cualidades viriles de la energía, la probidad, la dignidad, dentro de un clima de optimismo y eficacia.

EGI BIRIBILLAK...

Emakunia, ama izateko jaso da. Au da, bizitzaren suviraia beragandik kampaora biltatu biar dau. Beragan begira — egoista lez — bizi bada, ez da itoi izoriontsu izango.

Bere biotza, bere ez dan beste gauza baten ipini biar dau.

Ez da naiz ta naiezkoa emakunia ama izatera eltzia ezkontzaren bitartez zoriantsu enkitezko biotza.

Ori bai, ama izan biar dau era batera edo bestera. Bi era bai dagoz ama izateko, edo gorputzez edo animaz.

Orregaitik, emakuniek bere biotz aundia on egiten gastatu biar dau, bestiei lagundutzen, bestiei poz ta argitasuna erusten. Orreia izango da benetan ama.

Emakunia etxeko biotza, argia ta maiteasuna izateko sortua izan da.

Ez dago seme edo alabarik bere ama aukeratu dabenik. Baina danak aukeratu biar dabez eure gurasuak -batez be ama- euren lagunik onen lez.

Onbide edo birtutia uran antzekua da. Aurrerutz ez ba doia, uzteku egiten da.

ALGO QUE S INTERESA

¡Jóvenes! Comprended que vuestra responsabilidad es enorme en relación al mundo masculino. Podéis con vuestras inmodestias un daño inmenso. Podéis ser la ruina del mundo que también ellos tienen la culpa, de las inmodestias de las mujeres.

Unos porque las aprueban, otras que las permiten, ellas son cómplices muy notables de las inmodestias.

No es fácil concebir cómo uno que quiera a su mujer, cómo un padre que ame a su hija, cómo uno que defienda a su hermana, tolerar sus modas, sus bailes etc. No entender cómo permiten que ciertas cosas las den a ver y a gozar.

Ca-

Las causas son, las pasiones más de un modo extraordinario por la extraordinaria carga de excusa hay en la atmósfera social.

La novela perpetua, sensual, la obscena con frecuencia.

El cine perpetuo, igualmente seducido, desnudo.

La revista ilustrada, perpetuamente cargada de exhibiciones plenamente deshonestas.

La exhibición perpetua de la desnuda y provocativa en miles de anuncios, a propósito de jabones, de ropas exteriores e interiores, de recetas para el pelo o para el género de reclamos.

El perpetuo infierno de restaurantes y de teatros y de "cabarets" y de concursos, en que se recomenaban mujeres que todos saben lo que son.

La perpetua narración de desmas y prevaricaciones amorosas, de chistes y de cuentos picarescos con el odio del santo matrimonio y de la fidelidad conyugal.

Efe-

Las puresas perdidas precorren de los primeros años.

Los amores comenzados en la debilidad y llevados del modo más libre y descarado.

La asidua frecuentación de los sitios deshonestos.

La muchedumbre de filaciones pías e ilegales.

La increíble multitud de sacerdotes y no santificados por el sacramento.

Las infidelidades frecuentes de los unos y de los otros.

Las muchísimas familias desunidas y concertadas.

¡SED MUSTAS!

¡Mujeres! por la Sangre de Jesús también os suplica la Iglesia, que tengáis compasión de los hombres perdidos! ¡No los condenéis! ¡No los hagáis apostatar!

Tened presente que los hombres débiles, contra el vicio de la lujuria. Persuadidos que vuestro cuerpo es, los deshace, los derriba, los envilece. ¡Ocultádselo, por piedad! ¡Sed misericordiosas! Sed sus ángeles de la guarda.

¡U si no queréis, si seguís como hoy, el mundo se derrumbará. No habrá mujeres, pero menos habrá hombres!

En vez de infundirles lujuria con las modas y modales, inspiradles castidad con vuestra modestia y decencia. Sed mujeres, sed vírgenes, sed continentas, sed cristianas. Una mujer que hace casto al hombre más indigno. Sed vosotras esta mujer.

COMUNION GENERAL	MUCHACHAS DE SERVICIO
Aspirantes: Día 3, en Misa de 8 menos cuarto.	Misa mensual: Día 8, a las 4 de la tarde.
Hijos de María: Día 10, en Misa de 7	Comunión: Día 10, en Misa de 7
Retiro: Días 7 y 8	

Somerset Maughan

MAUGHAN es un escritor peligroso. Escribe bien, sí. Es necesario reconocerlo. Pero, precisamente en esto, radica todo su peligro. Maughan — como escritor — carece de moral. Esto es, carece de un sistema de principios morales aceptables. No quiero decir que todos sus personajes sean inmorales, no. Es lícito, a mi entender, la pintura de tales personajes en una novela, cuando ésta no se convierte en defensa de tales personajes.

Lo que quiero decir es que Somerset Maughan, que siente especial predilección por el planteamiento de problemas de aspecto moral, es inmoral en la solución de estos casos.

Este novelista permite sin más, que sus personajes se abandonen, con culpable pasividad, al ímpetu de sus pasiones. No hay en ellos ni asomo de lucha contra la tentación.

En los personajes de Maughan se fomentan tanto las nacientes y culpables desviaciones sentimentales — hasta experimentar una pasión irresistible — que luego se les excusa como víctimas de una situación humanamente insostenible.

El cajero que un día y otro acaricia la idea de un desfalco y en vez de rechazar la idea, la mima y fomenta, no llegará, acaso, a una situación insostenible? Ni Maughan se atrevería a aconsejarle que ceda a la tentación y huya con el dinero, ni el público se lo consentiría sin protesta. En cambio, no duda en aconsejar el adulterio como única salida a la situación creada por la culpable debilidad de una esposa. En el fondo se esconde la cobardía y generalizada mentalidad social de que cada uno tiene derecho a vivir su vida.

Y esto no es cierto. Nadie tiene derecho a ello. Nadie tiene la propiedad exclusiva de la vida. Nadie puede quitársela. Nadie puede venderla en esclavitud. No es lícito vivirla egoísticamente para uno solo. Se vive noblemente para los demás en la medida de las obligaciones contraídas.

No es lícito regatear la vida a la patria. Pero, al parecer, es lícito regatearla, al impulso de una pasión culpable a quien voluntariamente se la hemos entregado. A lo primero, Maughan llamaría cobardía. A lo segundo, llama derecho a la vida. Y nada le importa que la vida de otros quede destrozada.

Y cuando así ocurre, la culpa no es de la esposa, no. Es, con frase literal de Maughan, DE SU MALDITA VIRTUD, que le impidió ceder del todo a su pasión. En esta tremenda afirmación descansa el concepto que este novelista tiene de la moral. Para él, el instinto pasional es totalmente libre y, además, no hay barreras morales impuestas por Dios.

MUNDUKO BARRI...

J. O. C.'en batzarra.

JOC deritzaion katoliko langille bazkunak Frantzia'n euki dau oraintzu batzarria. 200 ordezkarri edo delegadu ogetabi nazifutakuak batu dira. Euren buru agertzen zan Caridjin abadía. JOC'en inisile edo fundadoria. Batzar ontan tratatu da Europa'ko gertedieren goera gorputzez eta animaz. Beste gauza askoren artian begiratu izen dabez India'ko problemak be bai.

India'n iru gironetik bik ez dakite ez irakurtzen ez idazten; gozez dagoz eta epidemiekín fitzen dira. Bizitz urtletan «termino medio» estatan dana ez da pasatzen 27 urtetik gora

Italia'ko lurrak.

Italia erdia lur lanetik bizi da. 16 milloi hectarea lur lanerakuak dagoz. Eta lur auen jabe erdiak be ez dira lurra lantzen dutenak.

Oingo azken bust urtietan, Gobiernoari ezkerrek, 700.000 hectarea erozi dira langillien artian banatzeko. Ia 500.000 hectarea banatu dira eta orri ezkerrek 90.000 lur ugezaba geiago dagoz Italia'n.

Au da «reforma agraria» deritzaion asmoko lenengo oinkada.

Lo que puede una mujer hoy...

"Yo dí la comunión a Mussolini

"Enfermera de Mussolini.—

La señorita Beda era una joven profesora católica. En agosto de 1944 entró al servicio del Gobernador Forster, de Danzig. Consultó previamente la propuesta con el Padre Zenzen. El puesto que se le asignó fué el de secretaria.

A fines de noviembre, la señorita Beda recibió una orden secreta. Benito Mussolini, el Duce vencido, recientemente libertado en un paso de epopeya, había sido evacuado a Danzig en calidad de enfermo de gravedad. Era preciso mantener el secreto más hermético. Ella debería encargarse de mantener el absoluto incógnito, y de cuidarlo.

Permanecía el Duce oculto en el «bunker» Hagelsberg. Nadie se llegaba a él, excepto los mensajeros personales del Führer y la secretaria católica del Gauleiter. Sufrió Mussolini varios ataques al corazón: ni aún entonces se permitió la entrada de un médico. Sólo después de un calvario de gestiones, le fué concedido un médico de cabecera. El designado fué un doctor joven de Munich.

La señorita Beda vivió en aquel adviento un drama inolvidable. Acudía ella a los sermones de una iglesia de Danzig. Al regreso, contaba al Duce cuanto había oído. Los domingos le leía el Evangelio de la misa. En aquel trance de dolor y de fracaso, prendió la semilla en el alma de Mussolini. Pidió al fin un sacerdote: quería reconciliarse con la Iglesia y con Dios.

"Dios debajo del abrigo.—

El Padre Zenzen —religioso Palotino— espera impaciente, con el Señor Sacramentado debajo del abrigo, el coche que ha de llevarle al lado del Duce. El coche no llega. Se está desarrollando entre tanto una escena violentísima en el «bunker». La noticia del deseo de Mussolini ha debido filtrarse. Ha llegado a oídos de Himmler. Se presenta repentinamente en el «bunker». En su furor, amenaza de muerte a la secretaria conserñada, si es que el sacerdote llega a presencia del Duce.

Nuevo cambio de decoración. Es de noche. Hace apenas veinticuatro horas de la súbita aparición de Himmler. Llega una orden de partida. En un pesado coche blindado,

Mussolini es trasladado a un lugar de la Prusia Oriental. Con él van la secretaria, el joven doctor de Munich y dos oficiales de las S. S. Hacen alto en una posada solitaria. Media docena de soldados de las S. S., junto con los oficiales, establecen un cerco de hierro en torno al Duce. La secretaria, sin embargo, sale de la posada. Se dirige al poblado más cercano, y allí pide al párroco el Santísimo: ella misma se lo llevará a Mussolini. El párroco se asombra primero, y desconfía luego. La señorita Beda invoca al Padre Zenzen como testigo de su misterioso cometido... Un telefonazo a Danzig, y el párroco no duda más...

"Como en las catacumbas.—

Pocas horas más tarde, la sublime escena. La joven profesora está junto al Duce. Le hace rezar lentamente el acto de contrición. Luego las oraciones preparatorias... Por fin le da la Comunión. ¡La primera después de tantos años!

Llega ya el último acto. Mussolini ha quedado instalado en un antiguo caserón solitario. Se acerca la noche de Navidad. Hitler acude a pasarla junto a su «hermano de armas perpetuo». La señorita Beda sale de nuevo oportunamente de casa. Al regresar se trae consigo a Jesucristo Sacramentado. Entre las cinco y seis de la tarde de esa Nochebuena de 1944, Benito Mussolini, recibe por segunda vez la Sagrada Comunión de manos de su enfermera. Cuando poco después se sentaba junto con Adolfo Hitler bajo el Árbol de Noel, no pudo menos de cantar emocionado, acompañado de la joven y de su médico de cabecera, el clásico «Noche de Dios». Hitler le estrechó la mano.

No pudo, sin embargo, terminar en perfecta paz la fiesta navideña. Una vez más, aparece Himmler. La escena con la joven secretaria es terriblemente violenta. Ésta confiesa abiertamente toda la verdad. Las amenazas de muerte sonaron feroces en la paz de la Nochebuena...

El Padre Zenzen, que al término del plazo que entonces se le impuso, ha roto ahora el silencio, nada sabe del final definitivo de la joven. La última vez que pudo verla fué aquella noche, después de la violenta escena con Himmler.